



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

DOCUMENTO DE TRABAJO

No. 005/2015

Septiembre

EXPECTATIVAS EDUCATIVAS: UNA HERENCIA INTANGIBLE

Miguel Székely

Centro de Estudios Educativos y Sociales

Expectativas educativas: una herencia intangible*

Miguel Székely[^]

Septiembre 2015

Resumen

Este trabajo estudia la importancia que tienen las expectativas y actitudes educativas de los padres y madres de familia sobre la escolaridad de sus hijos, independientemente del perfil socioeconómico del hogar. Se explora si dichas actitudes y expectativas pueden convertirse en una herencia intangible que influya en que las nuevas generaciones tengan un mayor o menor logro educativo. Se muestra que los factores familiares que están asociados a la educación no son solamente económicos, y las expectativas de los padres pueden jugar un papel relevante. Las expectativas educativas son mecanismos de transmisión intergeneracional que pueden afectar la educación por medio del involucramiento de los padres en actividades académicas, motivación hacia los alumnos, inversión de recursos, establecimiento de metas, acompañamiento con actividades de soporte, etc.

Palabras clave: expectativas educativas, actitudes, logro educativo.

* Artículo por publicarse en Vélez-Grajales, Huerta-Wong y Campos-Vázquez (eds.) (2015). *México, ¿el motor inmóvil?* México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

[^] Director del Centro de Estudios Educativos y Sociales. Este texto es una contribución para el proyecto sobre Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias. El autor agradece la colaboración de Mariana Barragán para el procesamiento de información de la EMOVI 2011, así como los comentarios de dos dictaminadores anónimos que contribuyeron a mejorar sustancialmente el documento.

Introducción

El papel de la educación en el desarrollo de los países y las personas es ampliamente reconocido. Sin embargo, en la era del conocimiento del Siglo XXI, su valor es todavía mayor que en otros momentos de la historia, ya que determina en gran medida las posibilidades de aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno globalizado y de mejorar los niveles de bienestar. Este es uno de los motivos por los que entender el por qué algunos individuos tienen la posibilidad de lograr mayor nivel educativo que otros, es tan relevante.

Generalmente, en la literatura que ha abordado este tema desde el punto de vista económico, la hipótesis es que el acceso a la educación de las nuevas generaciones depende de al menos tres factores centrales. Por un lado, depende de las posibilidades económicas de las familias para financiar la asistencia a la escuela incluso cuando el servicio educativo es gratuito –incluyendo por ejemplo los gastos en transporte, útiles escolares, el costo de oportunidad, etc.- Por otra, depende del entorno económico que puede generar condiciones propicias o adversas a que los jóvenes continúen en el sistema educativo. Y adicionalmente, depende de las políticas públicas y el acceso a servicios educativos que provee el Estado.¹

Uno de los objetivos de la política educativa, es lograr que los factores familiares no sean un impedimento para que todos cuenten con acceso equitativo a la educación, y de hecho, los estudios al respecto concluyen que cuando los determinantes familiares son más relevantes, la movilidad social es menor, ya que la posición económica del hogar en el que se nace genera oportunidades y restricciones independientemente del esfuerzo o talento de los niños y jóvenes.² Cuando estos factores familiares no juegan un papel determinante, la educación puede cumplir con un importante papel de promotor de la movilidad en el sentido de que el desarrollo y bienestar de las personas dependerá en mayor medida de las preferencias y decisiones de cada individuo, y no de las limitaciones o restricciones de origen.

Una de las implicaciones de política derivadas de la medición de los factores familiares -por medio, por ejemplo de la estimación de la correlación entre la escolaridad de los padres e hijos- es el diseño de becas u otros tipos de apoyo económicos que van enfocados precisamente a aliviar la restricción presupuestal familiar y permitir así una mayor inversión. Existe de hecho una amplia literatura documentando el efecto de este tipo de mecanismos, sobre la asistencia escolar.³

Otro factor relevante pero mucho menos estudiado en México es el papel que juegan otros elementos no económicos como las actitudes y expectativas que los padres tienen sobre la educación de sus hijas e hijos. Independientemente de los factores económicos, se esperaría que cuando los padres tienen una actitud positiva hacia la educación en el sentido de que la consideran un elemento indispensable para el desarrollo y bienestar futuros, harán un mayor esfuerzo por que las siguientes generaciones completen el mayor número de ciclos educativos. De igual manera, si las

¹ Véase por ejemplo, Becker y Thomes (1994).

² Véase por ejemplo el estudio de Behrman, Gaviria y Székely (2001) que documenta este aspecto para varios países.

³ Fizbein y Schady (2009) presentan un panorama general al respecto.

expectativas educativas son elevadas -es decir, que se asigna una alta probabilidad a que un miembro de la familia logre mayor educación- la familia estará dispuesta a destinar recursos escasos y mayor esfuerzo para hacer realidad dicha expectativa.

Si las actitudes y expectativas juegan un papel importante adicional al tradicionalmente estudiado efecto socioeconómico, tendría sentido idear políticas públicas orientadas a su reorientación para que éstas no constituyan una restricción a la acumulación de capital humano. Específicamente en el caso de niños y jóvenes con talento y preferencias por mayor educación, su desempeño educativo podría verse restringido ante expectativas y actitudes negativas, que sin una atención o mecanismos de soporte externos pueden redundar en un nivel de escolaridad menor al potencialmente posible.

Este capítulo estudia la importancia que tienen las expectativas y actitudes educativas de los padres y madres de familia en México sobre la escolaridad de sus hijos, independientemente del perfil socioeconómico del hogar. Es decir, explora si dichas actitudes y expectativas pueden convertirse en una herencia intangible que influya en que las nuevas generaciones tengan un mayor o menor logro educativo en nuestro país.

Existen actualmente muy pocos estudios empíricos sobre el tema en México, en buena medida porque no se contaba con la información necesaria para explorar este tema. El estudio se hace ahora factible gracias a la reciente publicación de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2011 (EMOVI-2011) realizada por el Centro de Estudios Espinoza Yglesias, que por primera incorpora en sus cuestionarios preguntas explícitas a los padres de familia sobre sus expectativas y actitudes hacia la educación.⁴

El capítulo consta de 4 secciones. La Sección 1 revisa la literatura que se ha enfocado en el tema de la transmisión intergeneracional de las expectativas y actitudes. La Sección 2 describe los datos disponibles en la EMOVI 2011 al respecto. La Sección 3 presenta nuestra estimación empírica sobre la asociación entre expectativas y actitudes de los padres, sobre la educación de sus hijos. La Sección 4 resume nuestros principales hallazgos y discute sus implicaciones de política.

1. Evidencia sobre la importancia de las expectativas y actitudes

La literatura relacionada con el tema que nos ocupa claramente distingue la diferencia entre expectativas y actitudes en el campo de la educación.⁵ Las expectativas son la probabilidad asignada al cumplimiento de determinado nivel o grado educativo, mientras que las actitudes son el conjunto de comportamientos o convicciones de los

⁴ Dicha encuesta constituye el segundo esfuerzo por recabar información sobre dos o más generaciones simultáneamente para permitir un estudio adecuado de la movilidad social. La primera Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMOVI) se realizó en el año 2006, y de ella se derivaron una serie de estudios sobre el nivel de movilidad en el país, y su relación con distintos factores económicos como el ingreso, la escolaridad de los padres, la ocupación, la inserción en el mercado laboral e incluso el acceso a redes sociales (véase Serrano-Espinosa y Torche (2010). La EMOVI 2011 permite ahora incorporar elementos adicionales al estudio de la movilidad como las expectativas y actitudes educativas.

⁵ Véase por ejemplo Ganzach (2000).

padres, que pueden afectar la escolaridad de sus hijos. En este marco, las expectativas son un determinante de las actitudes.

Un aspecto de interés que surge de la revisión de la literatura es que existen distintas maneras de medir y caracterizar a las expectativas y actitudes. Diversos autores han teorizado sobre el proceso de conformación de expectativas y actitudes. Un ejemplo es Appadurai (1990), quien explica que el proceso de formación de expectativas es una meta capacidad que se desarrolla individualmente por un conjunto de circunstancias que dependen del entorno socioeconómico y de las experiencias cotidianas personales. Bajo esta interpretación las expectativas no son un concepto que se “elige” sino que cada individuo las va desarrollando de acuerdo a su realidad.

En la literatura económica, uno de los primeros autores en abordar teóricamente el tema de la relación entre las expectativas y la inversión en el capital humano de la familia fue Gary Becker. En conjunto con N. Thomes, analizaron la lógica de inversión de las familias, argumentando que existe una relación directa y positiva entre el rendimiento esperado de la inversión, y la inversión realmente observada (véase Becker y Thomes (1994)). Siguiendo este argumento, la lógica de la inversión en un entorno de recursos escasos dependerá por un lado de la percepción de los padres sobre la posibilidad de éxito en el tránsito por el sistema educativo de sus hijos(as), y por el otro, del nivel de retornos a la educación. Ante un entorno de recursos escasos, lo “racional” será privilegiar la inversión en aquellos miembros del hogar con mayor probabilidad de lograr los niveles educativos con mayor rendimiento. Incluso esto puede llevar a casos de sub-inversión si se percibe que un miembro del hogar no alcanzará el nivel de estudios con mayor rendimiento, la decisión puede ser la de terminar su ciclo educativo prematuramente incluso ante de llegar a grados escolares que sí sería posible financiar.

Otros estudios que abordan el tema desde el campo psicológico y de la investigación educativa establecen que las expectativas afectan la educación de los hijos debido a que cuando son elevadas, los padres definen metas mayores, expresan apoyo, y muestran mayor interés por sus logros, lo cual incentiva a los alumnos (véase *Michigan Department of Education* (2002)). Un ejemplo para el caso de Latinoamérica es Miranda (1995), quien relata los resultados de un estudio realizado en Rosario, Argentina, en donde se encontró que particularmente en el caso de las familias de bajos ingresos, las expectativas de los padres son relativamente mayores y tienen un fuerte efecto sobre el nivel educativo de sus hijos. El texto también reporta los resultados de estudios cualitativos realizados en México, llegando a las mismas conclusiones.

De hecho existe evidencia empírica sólida generada por evaluaciones experimentales que muestran que las mayores expectativas de los padres y madres están significativamente y positivamente relacionadas al logro educativo de sus hijas e hijos. En un estudio para Finlandia Raty, Leinonen y Snellman (2002) dividieron a dos grupos de familias de acuerdo al nivel de escolaridad de los padres, y después de controlar por múltiples factores indagaron si la percepción sobre el talento y dedicación que tenían sus hijos, influía en las posibilidades que éstos presentaron en la realidad para pasar de la educación media superior. Sus conclusión es que los efectos de las expectativas sobre el desempeño académico son de magnitud considerable. En su estudio realizado para Estados Unidos, Chen (2001) comparó también con un diseño

experimental si las expectativas que los padres de tres grupos distintos de alumnos afectaba su aprendizaje en ciencias, encontrando también efectos positivos importantes y significativos estadísticamente. También encontró que existen diferencias entre alumnos con antecedentes asiáticos y no-asiáticos. Goldenberg, et.al. (2004) desarrollan un análisis similar, identificando las diferencias de expectativas escolares entre alumnos con antecedentes latinos y no latinos, registrando nuevamente efectos positivos y significativos, especialmente entre los alumnos con padres de ascendencia latina. Neuenschwander, et.al. (2007) realizan comparaciones del mismo tipo entre alumnos Suizos y Americanos, con resultados en la misma línea en términos del efecto positivo de expectativas sobre desempeño académico, aunque no encuentran discrepancias significativas entre los grupos. Davis-Kean (2002) desarrolla una investigación similar para grupos de alumnos con ascendencia hispana y afro americanos, respectivamente. La autora encuentra efectos significativos en ambos casos, aunque también apunta a que existen diferencias dependiendo del nivel socioeconómico y la ascendencia. Otro estudio en el mismo sentido es el de Benner y Rashmita (2007) quienes estiman la relación expectativas-rendimiento educativo para tres grupos de familias en Hong Kong, dos con ascendencia China, y un grupo con ascendencia inglesa. En este caso encuentran una relación positiva y significativa, pero no concluyen que existan diferencias entre los grupos.

Otros estudios como el de Englund, et.al. (2004) y Gill y Reynolds (1999) examinan las diferencias por nivel socioeconómico y encuentran que a menor ingreso, las expectativas educativas son mayores, y su efecto sobre la escolaridad de los hijos es positivo. Este resultado es importante, ya que indica que las desventajas socioeconómicas pueden compensarse al menos en alguna medida cuando el entorno familiar promueve una mayor educación. Este estudio utiliza datos panel para una muestra de familias estadounidenses. Por otra parte, Thompson, Alexander y Entwisle (1998) indagan sobre las diferencias entre la relación expectativas-educación diferenciando por la estructura familiar en el hogar de los alumnos, encontrando efectos diferenciados que se transmiten mediante el efecto de la mayor exigencia académica que existe en hogares que no son monoparentales.

Uno de los estudios recientes mas ambiciosos en términos de su magnitud, es el desarrollado por el Lippman, et.al. (2008) utilizando una muestra de 6,800 familias estadounidenses, en las que se aplicó un cuestionario a padres y madres de familia indagando sobre el nivel educativo al que esperan que llegue cada uno de sus hijos e hijas, sobre si las escuelas en donde están matriculados provee información relevante sobre opciones educativas, sobre si ellos o algún otro familiar cuenta con recursos para financiar la educación post secundaria de los alumnos, y sobre si sentían que contaban con suficiente información sobre las distintas opciones educativas disponibles. Nuevamente, la conclusión es que existe una fuerte correlación estadística entre las expectativas de los padres y la educación de los hijos, y adicionalmente los autores analizan las diferencias por género, origen étnico, escolaridad de los padres, estructura familiar, ingreso del hogar, principal idioma utilizado en el hogar, y asistencia de los hijos a escuelas públicas y privadas.

En otro estudio reciente, reportado en Child Trends Data Bank (2012) se investiga la misma relación entre expectativas de padres y educación de los hijos, encontrando efectos importantes. En este caso además se investigan algunos de los

canales por medio de los cuales las expectativas inciden en el desempeño académico. Los principales canales sobre los que se encuentra evidencia son, que las mayores expectativas: incrementan la comunicación sobre temas académicos entre padres e hijos, se traducen en mayor motivación para los hijos, incrementan la inversión en educación complementaria post-escolar en diversos temas, aumentan la asistencia escolar y la motivación de los alumnos, y también tienen impacto sobre el nivel de auto-exigencia que se imponen los alumnos. En un estudio similar aplicado a familias residentes de Baltimore, Estados Unidos, Alexander (1994) identifica efectos positivos y un canal de transmisión adicional que tiene que ver con el involucramiento de los padres en las tareas y trabajos de los hijos cuando las expectativas son mayores. Seyfried y Chung (2009) llegan a conclusiones similares utilizando datos de alumnos con ascendencia afroamericana.

Weinstein (2002) encuentra resultados similares a los estudios anteriores, y también identifica algunos mecanismos de transmisión por los cuales operan las expectativas. Además de destacar el efecto que tienen sobre las actitudes de los padres y su involucramiento con las actividades académicas de sus hijos, destaca el efecto de las “profecías auto cumplidas”. Según la autora, cuando los padres tienen una alta expectativa sobre el nivel educativo que alcanzará alguno de los miembros del hogar, realizarán tal esfuerzo e inversión que el nivel educativo terminará siendo elevado en la realidad, no necesariamente por las características de los educandos sino por la inversión destinada a tal efecto. De igual manera, cuando la expectativa es baja, su actitud negativa y reducido apoyo a la educación de algún miembro del hogar terminará afectando negativamente la escolaridad, incluso cuando de origen el potencial y talento sea mayor al del primer caso.

Otro estudio que indaga sobre los mecanismos de transmisión entre las expectativas de los padres y la educación de los hijos es Ganzach (2000), quien explora el efecto de las interacciones entre la educación de los padres y la formación de expectativas. El autor concluye que aunque las expectativas en parte están formadas por el nivel educativo, tienen un efecto importante por sí mismas independientes de este factor. Estos resultados son consistentes con otros referidos anteriormente que identifican mayores efectos de las expectativas a menor ingreso.

Quizás la conclusión más importantes de estas investigaciones es que el mecanismo mediante el cual las expectativas influyen en la educación de las nuevas generaciones es su efecto sobre el comportamiento y actitudes de los padres. Estudios como los de Chen (2001), Lippman, et.al. (2009), Englund, et.al. (2004), Jodl, et.al. (2001), Alexander, Entwisle y Bedinger (1994), Seyfield y Chung (2002), Neuenschwander, et.al. (2007), Aprile y Rashmita (2007), y Lee y Bowen (2006), además de explorar el efecto de las expectativas, van mas allá e intentan cuantificar la relación entre actitudes de los padres hacia la educación y el nivel alcanzado por sus hijos.

En general, estos estudios presentan evidencia de que las actitudes de los padres afectan la educación, ya que tienen un efecto sobre el grado de comunicación entre padres y escuela, modifican la relación padres-hijos y la comunicación y retroalimentación que los alumnos reciben día a día, el papel de asesores que los padres pueden jugar para el desarrollo de tareas y trabajos escolares, el involucramiento de los padres en la escuela con iniciativas como el voluntariado y la

participación en las decisiones del centro escolar, las inversiones que realizan en útiles escolares, los mecanismos de apoyo y el acceso a actividades extra escolares, y el involucramiento en actividades comunitarias que inciden en la escuela, entre otros factores.

Cabe destacar que en la revisión de la literatura que realizamos, no encontramos estudios que intentaran medir la asociación entre expectativas y actitudes de los padres, sobre la escolaridad de sus hijos en el caso de México. Como se mencionó en la introducción, uno de los motivos principales es la carencia de datos estadísticos al respecto.

2. Expectativas y Actitudes hacia la educación en la EMOVI 2011

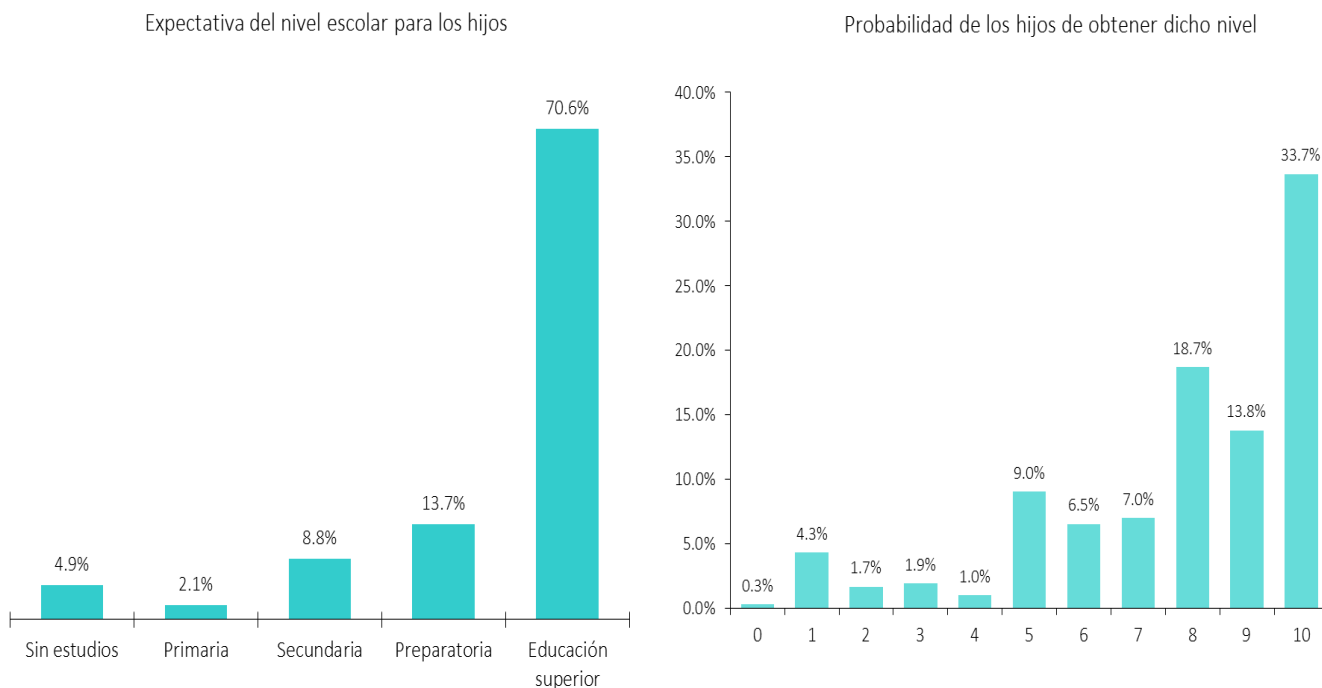
La EMOVI 2011 presenta algunas diferencias a su antecedente del 2006. Además de incorporar a su marco de muestreo entrevistas a mujeres, incluye información sobre hogares rurales, e introduce modificaciones en el cuestionario base dentro de las cuales se encuentran los rubros que indagan sobre las expectativas y actitudes. Esta sección presenta una descripción general de estas variables innovadoras. Dado que nuestro interés es en la relación entre expectativas de los padres sobre la escolaridad de los hijos, utilizamos solamente los registros de la EMOVI en donde el o la informante fue el jefe del hogar.

Específicamente, para el caso de las expectativas la EMOVI 2011 contiene una pregunta que se realiza a los padres y madres de familia, indagando cuál es el nivel educativo que desean para cada uno de sus hijos. Asimismo, solicita se asigne una probabilidad de lograrla para cada hija e hijo. Dado que el mayor número de jefes de hogar desean el mayor nivel educativo posible para sus hijas e hijos, utilizamos como indicador la probabilidad asignada, ya que esta es la variable más cercana al concepto de expectativas educativas. La Gráfica 1 presenta los porcentajes asignados en cada caso.

Como puede observarse, más de 70 por ciento de los padres desean que sus hijos logren culminar los estudios superiores. Sin embargo, solamente 35 por ciento de ellos asigna una probabilidad de 100 por ciento de que esto suceda (panel derecho de la Gráfica 1). Es interesante notar que este porcentaje es similar al de la cobertura de Educación Superior observada en el país en la actualidad. Entre 13 y 19 por ciento asigna una probabilidad entre 80 y 90 por ciento de que sus hijos logren el nivel deseado y el resto presenta una probabilidad igual o inferior al 70 por ciento. Destaca que menos del 5 por ciento asigna probabilidades menores a 50 por ciento.

Como punto de referencia, podemos comparar estos datos con las expectativas educativas observadas en Estados Unidos en el estudio del Child Trends Data Bank realizado en el 2012. De acuerdo a ese estudio, el 70 por ciento de los padres y madres estadounidenses espera que sus hijos puedan graduarse del Bachillerato y aspirar a estudios superiores. De acuerdo a la Gráfica 1, el porcentaje en México es muy cercano, con valores del 73 por ciento que resultan de sumar las probabilidades de 70 por ciento y más.

Gráfica 1 Expectativas que los padres y madres de familia tienen sobre la escolaridad de sus hijos



Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI 2011.

El Cuadro 1 presenta la diferencia en expectativas de acuerdo a distintas características de la población. En el eje vertical se incluye el porcentaje de hijos e hijas para los que la expectativa es cursar como máximo el nivel Primaria, Secundaria, Preparatoria, Técnica y Superior, respectivamente, mientras que en eje horizontal se identifican distintos desgloses.

El panorama que emerge de la EMOVI 2011 cuando se distinguen las expectativas asignadas a hijos e hijas, respectivamente es muy similar como puede observarse en las primeras dos columnas del cuadro. Esto sugiere que al menos a grandes rasgos los jefes de hogar no perciben diferencias por género. Sin embargo, si existen diferencias importantes al clasificar a la población de acuerdo a su lugar de residencia. En general los jefes de hogares urbanos esperan que un menor porcentaje de sus hijos alcance solamente la Educación Primaria o Secundaria –sumadas estas dos categorías representan el 10.6 por ciento- y 68 por ciento tiene la expectativa de que las nuevas generaciones logren el nivel Superior. En el caso de los hogares rurales, se espera que el 18.3 por ciento logre un máximo de Primaria o Secundaria, y solo el 51 llegue al nivel Superior. Esto es consistente con el hecho de que en áreas rurales generalmente el acceso a servicios de Educación Media Superior y Superior están más restringidos.

También existen diferencias importantes de acuerdo al nivel educativo de los padres y madres. Cuando los jefes de hogar cuentan solamente con educación Primaria, se espera que solamente el 44 por ciento de sus hijos llegue al nivel Superior, comparado con una expectativa de 88 por ciento en el caso de los padres que cuentan

con Educación Superior⁶. De igual manera, cuando los padres cuentan con menores niveles educativos, la expectativa es que la mayoría de sus hijos logre como máximo el nivel de Bachillerato. Entre los padres de mayor educación la expectativa es que solamente alrededor del 10 por ciento llegue a un nivel inferior al Superior. Debido a que existe una alta correlación entre ingreso del hogar y escolaridad de los padres, estos porcentajes pueden reflejar el hecho de que los hogares con menor poder de financiamiento no esperan poder invertir en la educación Superior de las nuevas generaciones.

Cuadro 1
Expectativas educativas por grupo poblacional

Grupos Poblacionales

Grado académico esperado	Comparación por género		Ubicación Geográfica		Nivel Educativo jefe		Ingreso del hogar	
	Mujeres	Hombres	Urbana	Rural	Primaria	Superior	Bajos	Altos
Sin Estudios	5.5	5.3	5.2	8.4	6.9	1.1	8.2	3.0
Primaria	4.1	4.9	4.0	6.5	8.5	2.8	4.9	0.8
Secundaria	6.9	8.4	6.6	11.8	15.2	3.4	10.3	1.4
Preparatoria	13.7	12.3	11.6	17.7	19.7	2.2	15.5	4.5
Técnica	5.0	4.1	4.5	4.7	5.4	2.2	3.5	3.5
Superior	64.8	64.9	68.1	50.9	44.4	88.3	57.6	86.8

Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI 2011.

El Cuadro también presenta la comparación por niveles de ingreso. En este caso distinguimos a los hogares con ingreso inferior a los \$1,500 pesos per cápita mensuales –los cuales se considerarían en situación de pobreza ya que su ingreso es inferior al valor de la canasta alimentaria especificada por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL)- y a los que tienen ingreso mayor a \$10,000 pesos per cápita mensuales –que es uno de los rangos superiores que especifica la EMOVI.⁷ Los resultados son similares a las diferencias por escolaridad de los padres, en el sentido de que a menor ingreso, menor expectativa de que las nuevas generaciones lleguen al nivel Superior –según las expectativas reportadas por los padres en hogares de bajos ingresos, menos de dos de cada tres hijos llegará al nivel Superior, mientras que según padres en rangos superiores, casi 9 de cada 10 lo hará.

⁶ El que no todos los padres y madres con educación Superior tenga la expectativa de que sus hijos lleguen al mismo nivel puede deberse a múltiples factores, incluyendo la percepción sobre la utilidad de la educación con base en la experiencia propia, las aptitudes que observan en sus hijos, etc.

⁷ La EMOVI 2011 incluye preguntas que solicitan al encuestado definir el rango en el que se encuentran sus ingresos. La información se divide en 7 rangos.

En el caso de las actitudes, la EMOVI 2011 incluye 3 preguntas distintas que permiten cuantificar el nivel de actitudes positivas hacia la educación. Dichas preguntas indagan sobre cuales son los factores centrales que determinan el triunfo, el éxito y la pobreza de una persona, respectivamente de acuerdo a los jefes del hogar. Con base en las respuestas construimos una métrica que se clasifica de la siguiente manera:

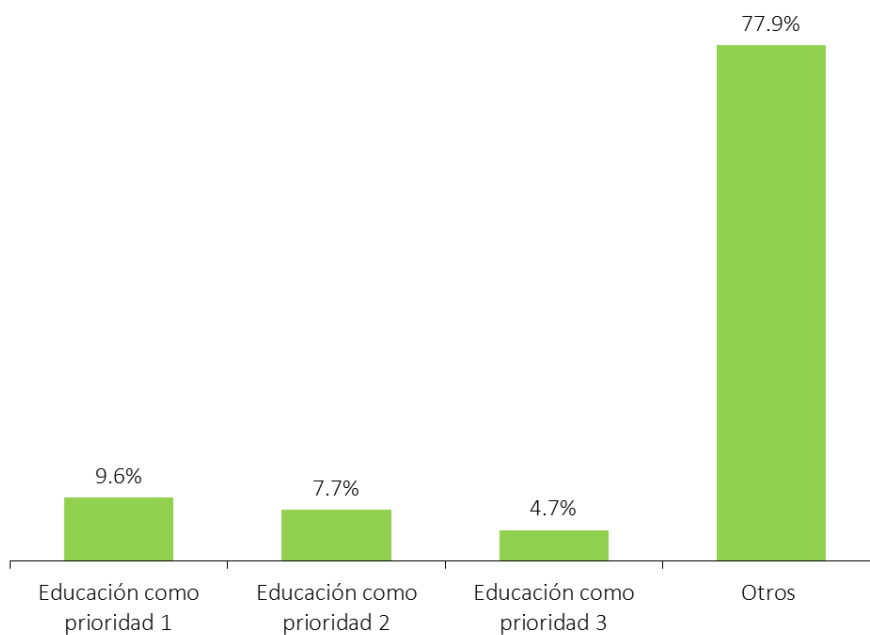
- *Factores de éxito económico*: esta variable toma valor de 0 cuando el jefe del hogar declara que la educación no está dentro de las 3 principales determinantes del éxito económico; toma el valor de 1 si la educación se identifica como la tercera causa más importante del éxito económico; toma el valor de 2 si la educación se identifica como la segunda causa más importante del éxito económico; toma el valor de 3 si la educación se identifica como la primera causa más importante del éxito económico.
- *Causas de triunfo en la vida*: esta variable toma valor de 0 cuando el jefe del hogar declara que la educación no está dentro de las 2 principales determinantes del triunfo de una persona; toma el valor de 1 si la educación se identifica como la segunda causa más importante del triunfo de una persona; toma el valor de 2 si la educación se identifica como la primera causa de triunfo en la vida. En este caso la pregunta está estructurada de manera que solamente se solicita identificar las dos principales causas de triunfo.
- *Factor de pobreza*: esta variable toma valor de 0 cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación no está dentro de las 2 principales determinantes de la pobreza; esta variable toma el valor de 1 cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación es segunda causa de pobreza; toma el valor de 2 cuando el jefe del hogar declara que la falta de educación es primera causa de pobreza. En este caso la pregunta también está estructurada de manera que solamente se solicita identificar los dos principales factores que causan pobreza.

La Gráfica 2 resume los porcentajes para el caso de la primera definición. Como puede observarse, un porcentaje minoritario –solamente alrededor del 20 por ciento de los jefes de hogar consideran que la educación es uno de los tres principales determinantes del éxito económico, lo cual parecería sorpresivo.

Sin embargo, la Gráfica 3 muestra la importancia que se le da a la educación como determinante del éxito en la vida, que es un concepto más amplio. En este caso, la educación se percibe como más relevante. Para un poco menos de la mitad de los jefes de hogar para los que se tiene información, la educación está entre las primeras dos determinantes de tener éxito en la vida.

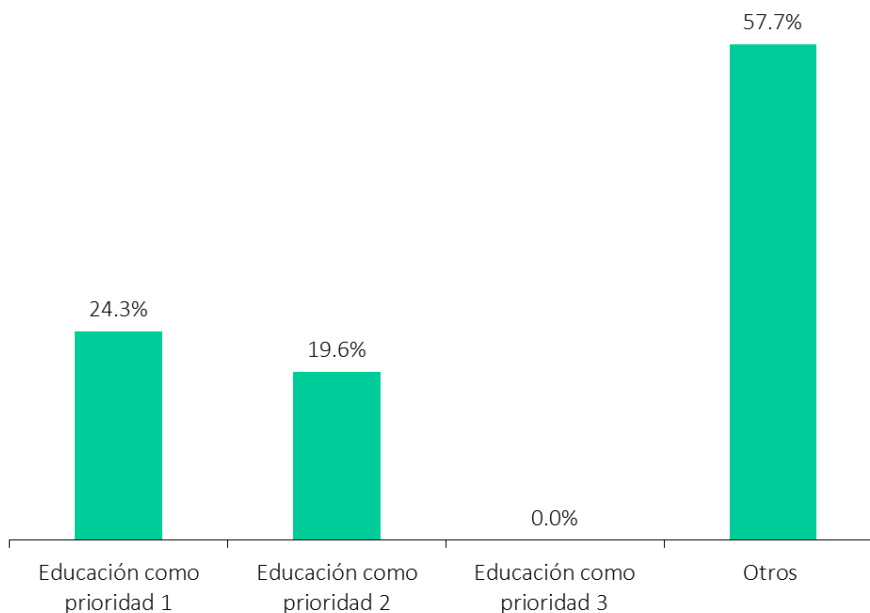
La Gráfica 4 presenta los resultados para la pregunta de los factores más importantes para evadir la condición de pobreza. Al igual que en la Gráfica 3, el ingreso aparece como un elemento importante. Para alrededor del 35 por ciento de los encuestados, uno de los dos factores más sobresalientes para evadir este fenómeno, es la falta de educación.

Gráfica 2
Importancia que los padres dan a la educación como principal determinante del éxito económico



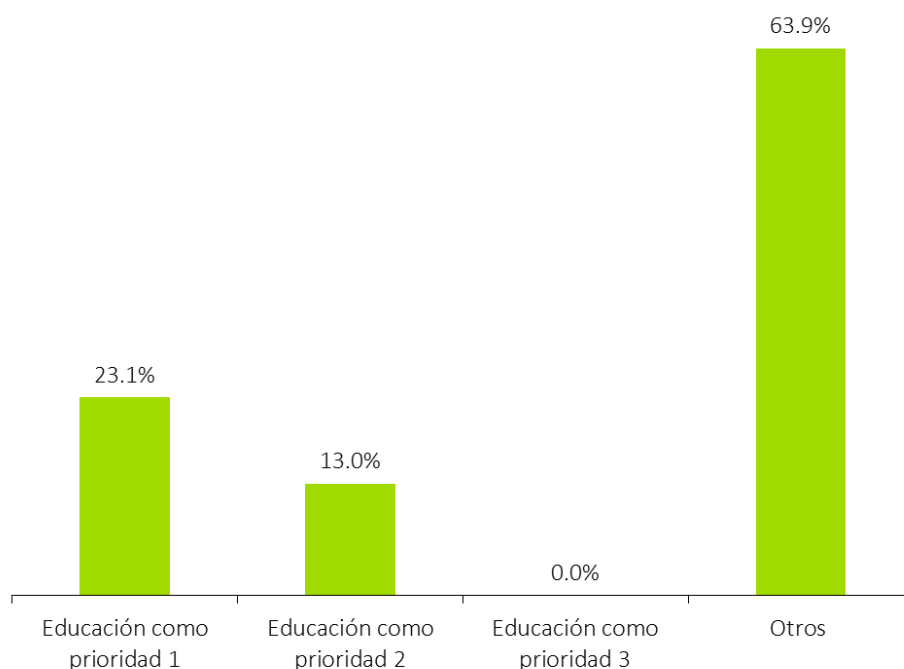
Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI 2011.

Gráfica 3
Importancia que los padres dan a la educación como principal determinante del éxito en la vida



Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI 2011.

Gráfica 4
Importancia que los padres dan a la educación como principal factor para evadir la pobreza



Fuente: Cálculos del autor con información de la EMOVI 2011.

3. Importancia de las Expectativas y Actitudes en México: la herencia intangible

Con la realización de la EMOVI 2011 por primera vez se cuenta en México con una base de datos sobre expectativas educativas para una muestra representativa de la población del país, la cual es ahora posible asociar a distintos factores, incluyendo el logro académico de las nuevas generaciones. Hasta ahora, la información disponible permitía solamente intuir la importancia de las expectativas de manera indirecta mediante el análisis de las causas de deserción escolar reportadas en distintas encuestas. Por ejemplo, las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) desde 1992 al año 2011 realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) incluyen preguntas sobre los motivos de deserción, destacando históricamente como los tres motivos principales el económico, el que la escuela no les gusta o no cumple con los intereses de los alumnos, y la necesidad de realizar labores del hogar. Mientras que la primera de estas causas está directamente relacionada con la restricción presupuestal que enfrentan las familias, los dos últimos rubros –que representan un porcentaje mayor a los motivos económicos– están claramente asociados a las expectativas y actitudes educativas. En el caso de aquéllos que desertan por no encontrar una respuesta a sus intereses en la escuela, puede inferirse una actitud negativa hacia la escolaridad. En el caso de aquéllos que no asisten por tener que realizar labores del hogar, se interpreta que quienes toman las decisiones de financiamiento y uso del tiempo en la unidad familiar esperan que el

rendimiento de la escolaridad para el miembro en cuestión será menor en valor a la contribución en estas actividades. Claramente, esta es una decisión que está influenciada por las expectativas educativas. La Encuesta Nacional de Juventud de 2005 y 2011 muestran resultados similares a las ENIGH en estos rubros.

La EMOVI permite estimar directamente la asociación entre expectativas, actitudes y desempeños escolares de maneja más directa, ya que incluye las variables descritas en la Sección anterior. Para los propósitos de nuestro análisis medimos las expectativas educativas de los padres multiplicando el máximo grado de estudios que los padres piensan que cada uno de sus hijos pueden alcanzar, por la probabilidad asignada a logro en el caso de cada uno de ellos. El argumento para utilizar la interacción entre estas variables es que de esta manera se puede diferenciar lo que es solamente una esperanza de lo que se percibe que realístamente puede alcanzarse.

Para estimar la relación estadística entre estas variables, partimos de un modelo simple de medición de la correlación entre la escolaridad de los padres y la escolaridad de los hijos, que se utiliza tradicionalmente en la literatura. El modelo incluye la relación entre los años de escolaridad de cada uno de los hijos dentro del hogar (controlando por edad y género), y la escolaridad del padre, la escolaridad de la madre, el ingreso per cápita del hogar, la situación laboral del jefe (en términos de estar o no empleados), y el género del jefe del hogar. Normalmente los resultados que se obtienen en la literatura son que existe una relación positiva entre educación de los hijos y la educación de los padres, el ingreso del hogar, que el jefe del hogar participe en el mercado laboral, y que el jefe del hogar sea del género masculino.

Cuadro 2
Estimación de modelo base relacionando la escolaridad de los padres e hijos con la ENIGH 2010 y la EMOVI 2011

Variable Independiente	Variable dependiente: Escolaridad de los hijos	
	ENIGH 2010	ESRU 2011
Escolaridad Padre	0.10**	0.182**
Escolaridad Madre	0.107**	0.181**
Ingreso per cápita del hogar (miles)	0.000859**	0.000034
Situación laboral del jefe	0.603**	0.15
Género del jefe	0.134	0.221
Género del hijo(a)	0.103	0.581
Edad del hijo(a)	0.47**	0.469**
Constante		
Observaciones	15926	3599
F(7,3591)	752.7	69.72
R-cuadrada	0.38	0.36
Raiz MSE	2.55	2.37

Fuente: estimación del autor.

** Estadísticamente significativo al 99%

El Cuadro 2 muestra los resultados de dos estimaciones utilizando mínimos cuadrados ordinarios corrigiendo los coeficientes para obtener estimadores y errores estándar robustos y consistentes. Se presentan los resultados utilizando la información de la ENIGH 2010 y la EMOVI 2011 con el objetivo de verificar si la EMOVI 2011 arroja resultados razonables y consistentes con otras bases de datos. Como puede observarse, tanto la ENIGH 2010 como la EMOVI 2011 confirman la fuerte asociación entre la escolaridad del padre y la madre y los años de educación de los hijos controlando por edad y género. De la misma manera, en ambos casos el coeficiente para el ingreso per cápita del hogar es positivo, aunque solamente es significativo en el caso de la ENIGH 2010. El motivo de la discrepancia puede ser que la EMOVI 2011 no registra el ingreso nominal del hogar, sino solamente el rango bajo el cual cae el ingreso, utilizando 7 rangos distintos que implican que la variable independiente tiene mucha menor variabilidad que en el caso de la ENIGH. La única discrepancia adicional es que en el caso de la estimación con la ENIGH, la situación laboral del jefe del hogar tiene un signo negativo –es decir, la escolaridad de los hijos es menor cuando el jefe del hogar no está empleado- y es altamente significativo. En el caso de la EMOVI, el signo es positivo pero el coeficiente no es significativo. El género del jefe del hogar tampoco presenta una asociación significativa en ninguno de los dos casos.

Cuadro 3
Estimación de modelo base incorporando variables de expectativas y actitudes de la EMOVI 2011

Variable Independiente	Variable independiente: Escolaridad de los hijos			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Expectativas de los padres	0.506**	.508**	.506**	.512**
Actitudes (éxito económico)		0.1		0.88
Actitudes (éxito en la vida)			0.12	-0.45
Actitudes (factor vs pobreza)			0.009	0.184
Escolaridad Padre	0.145**	.144**	.144**	.142**
Escolaridad Madre	.136**	.12**	.134**	.125**
Ingreso per cápita del hogar (miles)	.0000568**	.0000357**	.0000300**	.0000892**
Situación laboral del jefe	0.176	0.18	0.18	0.172
Género del jefe	0.279	0.276	0.276	0.269
Género del hijo(a)	0.23	0.25	0.25	0.21
Edad del hijo(a)	.473**	.472**	.472**	.427**
Constante	-2.302**	-2.322**	-2.320**	-2.336**
Observaciones	3599	3599	3599	3599
F(7,3591)	63.81	59.83	55.95	55.64
R-cuadrada	0.39	0.4	0.398	0.41
Raíz MSE	2.1	2.3	2.3	2.72

Fuente: estimación del autor. ** Indica que el coeficiente es estadísticamente significativo al 99%.

La conclusión que se deriva del Cuadro 2 es que los resultados de la EMOVI 2011 para un modelo básico de estimación de la asociación entre el nivel de

escolaridad entre padres e hijo es consistente en las variables fundamentales al compararlo con otras fuentes de información que tradicionalmente han sido utilizadas en México para verificar dichas asociaciones. Es interesante notar que en ambos casos, el valor de la R-cuadrada es de entre 0.36 y 0.38, que son valores muy cercanos a los que generalmente se obtienen en la literatura.⁸

El Cuadro 3 presenta el mismo modelo base del Cuadro 2 para el caso de la EMOVI 2011, pero en este caso incluimos gradualmente los indicadores de expectativas y actitudes de los padres hacia la educación de sus hijos. El método de estimación es el mismo que el utilizado en el Cuadro 2. Es importante recalcar que para nuestras estimaciones consideramos únicamente las observaciones en donde ya sea el padre o la madre (no cualquier informante del hogar) es quien participa como entrevistado en la encuesta. De esta manera garantizamos que las expectativas se plantean únicamente para los casos en donde la relación padres-hijos es directa.

El resultado principal de nuestro conjunto de estimaciones, es que después de controlar por la asociación entre escolaridad de los padres, ingreso per cápita del hogar, situación laboral, género del jefe y edad y género de los hijos, las expectativas educativas de los padres presentan una asociación positiva y estadísticamente significativa con el número de años de escolaridad de los hijos. Este resultado se mantiene en los cuatro modelos en los que se incorporan también las variables que incluyen información sobre las actitudes hacia la educación, y los coeficientes de las principales variables se mantienen sin grandes variaciones. Un segundo resultado es que ninguna de las variables que representan las actitudes es estadísticamente significativa.

Las estimaciones sustentan la hipótesis de que los factores familiares que están asociados a la educación no son solamente económicos, y las expectativas de los padres también pueden jugar un papel relevante. Un elemento importante a resaltar, es que las expectativas pueden estar también asociadas a la educación, en el sentido de que padres de familia con mayor escolaridad pueden ofrecer generalmente más apoyo a sus hijos en actividades académicas, pueden involucrarse de manera más intensiva en actividades escolares y pueden tener una mayor interacción con los docentes para dar seguimiento a las actividades escolares de los alumnos, entre otros aspectos. Por este motivo es de destacar que cuando se incluyen simultáneamente las variables de expectativas y escolaridad de los padres, ambas continúan siendo estadísticamente significativas y sus coeficientes son relativamente estables (esto se observa al comparar los coeficientes de los Cuadros 2 y 3).

Es importante destacar, sin embargo, que a lo largo de este texto hemos hecho referencia a la *asociación* entre expectativas y logro educativo, ya que *no* podemos interpretar los coeficientes en los Cuadros 2 y 3 como evidencia de causalidad entre las variables en cuestión. El motivo es que las expectativas (que en este caso es una variable independiente) pueden irse moldeando dependiendo de el logro escolar (que es la variable dependiente) a lo largo del ciclo educativo de cada hijo o hija. Es decir, puede existir un sesgo ocasionado por potencial endogeneidad que tendería a ser mayor a mayor edad del alumno. Si un alumno deserta prematuramente por cualquier causa, este hecho puede modificar las expectativas de los padres ya que pueden ajustar su percepción sobre la probabilidad de alcanzar un nivel de estudios mas

⁸ Véase por ejemplo Behrman, et.al. (2001).

elevado. Por este motivo, hemos enfatizado que nuestras estimaciones presentan una primera medición estadística de la asociación de las variables bajo estudio, misma que podrá verificarse con otras bases de datos o técnicas estadísticas –incluyendo por ejemplo el uso de variables instrumentales.

4. La herencia intangible: implicaciones de política pública

Es ampliamente aceptado que la escolaridad de una persona está íntimamente relacionada con las condiciones socioeconómicas de su hogar de origen, y especialmente con la escolaridad de sus padres. Esta relación en particular ha sido ampliamente documentada en la literatura y su interpretación es que la correlación entre generaciones se explica porque la educación de los padres es uno de los determinantes del bienestar más importantes y de largo plazo que concentra una diversidad de información sobre el potencial económico de las personas, y en especial, sobre las posibilidades de invertir en el capital humano de las siguientes generaciones.

Debido a la escases de información al respecto, es poco común encontrar estudios para México que intenten identificar otros factores relevantes del hogar y de los padres que también pueden incidir sobre la educación, y que son menos tangibles, como lo son las expectativas y las actitudes hacia la educación de los hijos residentes en el hogar. Dichas actitudes y expectativas al menos teóricamente pueden afectar la escolaridad ya que determinan el nivel de involucramiento de los padres en las actividades académicas de sus hijos, e incluso pueden determinar el nivel de inversión de recursos, lo cual, según la evidencia al respecto, tiene un efecto positivo y significativo sobre el logro educativo.

Este estudio analiza precisamente esta relación poco estudiada, utilizando una base de datos que por primera vez utiliza una muestra representativa de la población de México para indagar sobre las expectativas que los padres tienen sobre la educación de sus hijos. Los datos provienen de la EMOVI 2011, que incluye en su cuestionario preguntas explícitas sobre el grado escolar que aspiran los padres para sus hijos, así como la probabilidad que asignan a que dicho nivel se logre. Adicionalmente incluye una serie de cuestionamientos sobre la importancia que se le otorga a la educación como factor de éxito económico, como factor de éxito en la vida, o como determinante de la pobreza. Esta información puede utilizarse para cuantificar al menos de manera aproximada la actitud que los padres tienen hacia la educación.

Para verificar si existe una asociación relevante entre las expectativas, las actitudes, y el logro educativo, estimamos un modelo econométrico básico y utilizado en otros estudios de la literatura, y agregamos la información que por primera vez presenta la EMOVI. Encontramos que existe una asociación positiva y significativa entre expectativas y logro educativo, mientras que para el caso de las actitudes identificamos una relación que no es significativa desde el punto de vista estadístico.

El resultado da lugar a establecer la hipótesis de que nos son solamente los factores económicos los que se transmiten entre generaciones y determinan el nivel educativo de los hijos; existen otros mecanismos de transmisión como lo son las expectativas educativas que pueden afectar la educación por medio del involucramiento de los padres en actividades académicas, de la motivación hacia los alumnos, de la inversión de recursos, del establecimiento de metas, el

acompañamiento con actividades de soporte, etc. Destaca que la asociación sigue vigente al incorporar variables de control tradicionalmente utilizadas en estudios de movilidad educativa.

La implicación para el diseño de políticas públicas, es que además de reforzar intervenciones como las becas de apoyo económico para evitar la deserción, es deseable el incidir sobre las expectativas educativas de los padres, para que éstos motiven y apoyen a sus hijos para incrementar su grado de escolaridad. El tipo de acciones concretas para atender este potencial determinante de la educación, van desde la capacitación a padres, el mayor flujo de información sobre la importancia de la escuela, el buscar su involucramiento de manera pro activa por parte de la escuela, hasta la oferta de servicios educativos para los padres mismos, entre otros mecanismos. Si las expectativas son una herencia intangible, el contar con instrumentos de política pública para influenciarlas positivamente puede contribuir a mejorar la educación de México de manera más acelerada.

Bibliografía

- Alexander, Karl L., Doris R. Entwisle and Samuel D. Bedinger , “When Expectations Work: Race and Socioeconomic Differences in School Performance” *Social Psychology Quarterly*, Vol. 57, No. 4, Dec., 1994.
- Appadurai, A, “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy” *Theory, Culture & Society* June 7:295-310, 1990.
- Becker, Gary S. y Nigel Tomes, “Human Capital and the Rise and Fall of Families”, Capítulo 10 en “Human Capital: A theoretical and Empirical Analysis with special reference to education”, University of Chicago Press, 1994.
- Behrman, J., A. Gaviria y M. Székely “On Intergenerational Mobility”, *Economia*, Vo. 2, No. 1, 2001.
- Benner, Aprile D.; Mistry, Rashmita S. “Academic Expectations, Belief of Ability, and Involvement by Parents as Predictors of Child Achievement: A cross-cultural comparison”, *Journal of Educational Psychology*, Vol 99(1), Feb, 140-153, 2007.
- Chen, Huabin, “Parent’s Attitudes and Expectations Regarding Science Education: Comparisons Among American, Chinese-American, and Chinese Families”, *Adolescence*, Vol. 36, No. 142, 2001.
- Child Trends Data Bank, “Parental Expectations for their Children’s Academic Attainment: Indicators on Children and Youth”, July 2012
- Davis-Kean, Pamela E. “The Influence of Parent Education and Family Income on Child Achievement: The Indirect Role of Parental Expectations and the Home Environment.”, *Journal of Family Psychology*, Vol 19(2), Jun 2005.
- Englund, Michelle M.; Luckner, Amy E.; Whaley, Gloria J. L.; Egeland, Byron, “Children's Achievement in Early Elementary School: Longitudinal Effects of Parental Involvement, Expectations, and Quality of Assistance”, *Journal of Educational Psychology*, Vol 96(4), Dec 723-730., 2004.
- FISZBEIN, A. y N. SCHADY. 2009. *Conditional Cash Transfers: reducing present and future poverty*. Washington, D.C.: Banco Mundial
- Ganzach, Y. (2000), “Parents’ education, cognitive ability, educational expectations and educational attainment: Interactive effects” *British Journal of Educational Psychology*, 70: 419–441, 2000.
- Goldenberg, C., Ronald Gallimore, Leslie Reese, Helen Garnier, “Cause or Effect? A Longitudinal Study of Immigrant Latino Parents' Aspirations and Expectations, and Their Children's School Performance, *American Educational Research Journal*, vol. 38 no. 3 547-582, September, 2001.
- Jodl, K. M., Michael, A., Malanchuk, O., Eccles, J. S. and Sameroff, A. ”Parents' Roles in Shaping Early Adolescents' Occupational Aspirations” *Child Development*, 72: 1247–1266, 2001.
- Jung.Sook Lee y Natasha K. Bowen, “Parent Involvement, Cultural Capital, and the Achievement Gap Among Elementary School Children”, *American Educational Research Journal*, June, vol. 43, pp. 193-218, 2006.
- Lippman, L., Lina Guzman, Julie Dombrowski, Akemi Kinukawa, Rebecca Shwalb, Peter Tice, Gail Mulligan, “Parent Expectations and Planning for College; statistical analysis”, US Department of Education, 2008.

- Michigan Department of Education "What Research Says about Parental Involvement in Children's Education", Michigan Department of Education, 2001.
- Miranda, Roberto A., "Expectativas sobre la escuela: la percepción de la familia escolar", *Perfiles Educativos*, Enero-Marzo, No. 67, 1995.
- Neusenschwander, Markus P., Mina Vida, Jessica Garrett, y Jaquelynne S. Eccles, "Parents' expectations and students' achievement in two western nations", *International Journal of Behavioral Development* November vol. 31 no. 6 594-602, 2007.
- Raty, Hanny, Tuulia Leinonen y Leila Snellman, "Parent's Educational Expectations and their Social-Psychological Patterning", *Scandinavian Journal of Educational Research*, Vol. 46, No. 2, 2002.
- Seaborn Thompson, Maxine, Karl Alexander y Doris Entwisle, "Household Composition, Parental Expectations, and School Achievement" *Social Forces*, vol. 67, Issue 2, 1988.
- Serrano Espinosa, Julio y Florencia Torche, "Movilidad Social en México: población, desarrollo y crecimiento", Centro de Estudios Espinosa Yglesias, México, 2010.
- Seyfield, Sherri F. y Ock-Joong Chung, "Parent Involvement as Parental Monitoring of Student Motivation and Parent Expectations Predicting Later Achievement Among African American and European American Middle School Age Students", *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, vol. 11, 2002.
- Sukdeep Gill, Arthur J. Reynolds, "Educational Expectations and School Achievement of Urban African American Children, *Journal of School Psychology*, Vol. 37, Issue 4, 1999.